

forma nueva que se da a la asociación, o mejor dicho, el restablecimiento de la antigua costumbre del Xmas de Potosí, para que no interumpiéndose de día ni de noche las alabanzas de la Virgen Santísima, y siendo incesante la meditación en las divinas misterios, sea por la eficacia de nuestras plegarias, revisando el carácter público de que nos habla Sr. Sanabria, para mucho desearíamos, Venerables Hermanos e Hijos nuestros, que antes de terminar este mes de Octubre quedara perfectamente organizada la asociación, y os exhortamos a que deis los pasos necesarios, envidiados a todos nuestros Beñeditos Pastores, y no olvidéis de leer la presente Circular, para que se cumpla el primer domingo después de recibida, en todas las Iglesias, católicas y ortodoxas de nuestra diócesis, lo que se ha dispuesto. Dada en nuestra Residencia, junto a la Catedral de San Luis Potosí, a 12 de Octubre de 1897. *El Obispo de San Luis Potosí.*

# ALOCUCIÓN

DIRIGIDA AL CLERO, EN LA SALA DEL TRONO DEL PALACIO EPISCOPAL,  
EL 13 DE NOVIEMBRE DE 1897, XIII ANIVERSARIO  
DE NUESTRA TRASLACIÓN A SAN LUIS  
Potosí.

(Cuanto antes he ver al frente de mi Reverendo Colegio el Señor Arceobispo, quien me ha honrado con el honor de haberme designado para este cargo, me ha sido un deber, en efecto, haber sido en mis días de Potosí, y haber sido con gusto a pesar de los dolores que me han hecho para separarme de él.

## ALOCUCIÓN

Dirigida al C. R. N. O. en la Sala del Trono del Palacio Episcopal.

El 13 de Noviembre de 1897. XIII ANIVERSARIO

DE NUESTRA TRASLACION A SAN LUIS

Potosí



**Q**RANDE sobremanera es mi satisfacción al celebrar una vez más en medio de vosotros el aniversario de mi traslación á esta diócesi, adonde vine con tanto gusto, en que he permanecido contento á pesar de las nubecillas que han ofuscado mi horizonte, y de la cual no quiero salir sino para el sepulcro. ¡Es ya el décimotercio! Esto quiere decir que muy pronto habré pasado en San Luis Potosí la mitad de mi largo episcopado; y si, según el dicho vulgar, *el trato engendra cariño*, figuraos, Venerables Sacerdotes, cuán fuertes serán los vínculos que me ligan á vosotros, á quienes bien puedo aplicar las palabras que dirigió Jesucristo á sus apóstoles: *Vos estis qui permanensistis mecum in tentationibus meis*. Fieles, en efecto, habéis sido en mis días amargos, y unidos estáis conmigo á pesar de los esfuerzos que se han hecho para separaros de mí.

¡Cuánto siento no ver al frente de mi Venerable Cabildo al Señor Arcediano, quien retenido en el lecho del dolor, lucha vigorosamente con la muerte, que está llamando obstinada á su puerta. El cuadro de Párrocos de

la ciudad está incompleto igualmente, habiendo marchado uno de ellos á la cabeza de los 300 peregrinos que fueron á presentar los homenajes de la diócesi á la Virgen Augusta de Guadalupe en su santuario del Tepeyac. Dos festividades, igualmente caras para nosotros, se juntan de tal suerte, que hacen incompatible para el Prelado y el Cabildo la asistencia á entrambas. El 12 de Noviembre es el día que desde su fundación se asignó á la diócesi de San Luis para celebrar la fiesta de Nuestra gloriosa Patrona en su Basílica junto á México. El 13 es el aniversario de mi traslación á este Obispado, y el Pontifical Romano me manda solemnizarlo en mi Catedral. Hay, pues, que escoger entre uno y otro deber; y salvo circunstancias muy excepcionales, el segundo debe preferirse.

El año pasado, no obstante, ambos se conciliaron, gracias á los adelantos modernos y á la rapidez de locomoción que nos han traído. El 12, recordaréis, celebraba yo de pontifical en el Santuario de Guadalupe, y el día siguiente de nuevo estaba yo celebrando pontificalmente en mi Catedral, en presencia de los peregrinos ya de regreso. La fatiga fué superior á nuestras fuerzas, los obstáculos que hubo que vencer no serían superables ahora; y este año ha sido preciso renunciar á tanto movimiento. ¡No todos los años han de parecerse!

Sobre todo, al de 1896 no es fácil que iguale otro alguno en los anales de San Luis; y al celebrar en lo de adelante mi propio aniversario, tendréis que conmemorar el de la venida del Enviado Pontificio. Aún resuenan en mis oídos las festivas aclamaciones con que fué acogido á su llegada. Aún me parece ver la hermosa Ba-

silica henchida de pueblo escuchando las benévolas frases que desde su trono dirigía entusiasmado á las ovejas y al Pastor.

Satisfactoria fué, en verdad, para todos, la visita apostólica; y las palabras encomiásticas que al clero y á los fieles escribió el Representante de Su Santidad jamás se borrarán de nuestra memoria, ni del papel en que fueron trazadas. ¡Ojalá pudiéramos grabarlas en mármol, con caracteres de adamante!

“Todavía me siento conmovido, y le aseguro que permanecerá siempre viva en mi pecho la memoria de los días felices que pasé en San Luis Potosí. Siempre me será dulce el recuerdo de la sólida y profunda piedad de ese buen pueblo, de su ilimitada adhesión y amor al Sumo Pontífice, del celo de ese venerable clero, y de la generosidad de su egregio Pastor.”

Un año ha transcurrido desde entonces, y ni el Prelado, ni su clero, ni su pueblo, han dormido sobre sus laureles. Á cualquiera hora que se digne volver á visitarnos el Vicario de Jesucristo por medio de su Representante, *ya sea de tarde, ya á media noche, ya al canto del gallo, ya al amanecer, aunque llegue de repente*, nos encontrará como entonces, despiertos. Por lo que á mí toca, recobradas por completo mis fuerzas, he podido hacer este año más que los anteriores, y entregarme de lleno y sin interrupción, no sólo al desempeño de mi cargo pastoral, sino á muchas funciones del ministerio sacerdotal.

Vosotros, lo mismo que los fieles, reanimados con los socorros temporales que el cielo nos ha enviado después de tantos años de escasez, habéis corrido con más con-

fianza en pos de los bienes eternos, *præsentibus subsidiis sufficienter adjuti, sempiterna fiducialius appetimus*, como canta la Iglesia. La diócesi ha prosperado en lo material y en lo espiritual; y si de nuevo nos honrara ahora con su presencia el Enviado Pontificio, estoy seguro que los progresos de esta parte de la Viña del Señor le causarían agradable sorpresa. Por todo os felicito y me felicito á mí mismo; y al daros las gracias por vuestros augurios en este día faustísimo, ruego al Señor me conceda todavía salud y fuerzas para seguir sirviendo á esta diócesi tan querida á mi corazón.



DICTAMEN  
 APÉNDICE I.